

BOLETIN DE TEOLOGÍA

Director: José M. Gómez Marlasca

Año 15, n° 30

2° Semestre 1999

INDICE

<i>Illapa-Santiago. Transformaciones en el cielo americano</i> Mariano J. Garreta	3
<i>Bibliografía argentina de Historia de la Iglesia- 1945-1995</i> Celina A. Lértora Mendoza	13
Noticias	34

Copyright by Ediciones FEPAL, M. T. de Alvear 1640, 1° E, Buenos Aires, e. mail:
fepai@clacso.edu.ar.

Queda hecho el depósito de Ley 11.723. Se permite la reproducción total o parcial del contenido de este Boletín, siempre que se mencione la fuente y se nos remita un ejemplar.

ISSN 0326-792-X

ILLAPA - SANTIAGO TRANSFORMACIONES EN EL CIELO AMERICANO

Mariano Juan Garreta
Inst. Nac. Antropología- Bs.As.

En arribo de colón en 1492 a las islas del Caribe abre un período de descubrimientos geográficos. A este momento inicial le sigue la dura etapa de la conquista militar, en la que los dos grandes imperios, el inca y el azteca, son desestructurados y los grupos dinásticos que detentaban el poder son reemplazados por lo que va a constituirse a lo largo de casi dos siglos en el poder colonial de la corona española en esta parte del mundo.

Alrededor de 1550 puede decirse que se acalla el fragor de las batallas. La América sigue siendo una novedad geográficas pero comienza a perfilarse y organizarse el discurso que debe dar cuenta de la problemática relacionada con su originalidad humana.

Este proceso se instala con una alta carga de tensión ente los planteos elaborados por los teólogos y funcionarios de la corona, y las conductas de los propios españoles en Indias. Es un largo camino plagado de violencia al enfrentarse dos culturas en transformación y mixigenación, proceso inacabado y fuente de traumas que aún anidan en la identidad continental.

La colonia comienza a construirse cuando el español logra instalarse como la nueva fuerza dominante en las dos grandes mesetas americanas, el Anahuac y el Cuzco. El sistema colonial crece a medida que va aprendiendo a resolver los problemas de gobierno, en relación a la instauración de un nuevo sistema productivo, que restablezca un orden diferente en las dos regiones del continente que desde hacía varios siglos presentaban una alta densidad demográfica y una rica complejidad político-social.

Este potencial humano sustento de los derrotados imperios indígenas, surgió como resultante de un largo proceso histórico y en estrecha relación al desarrollo de complejas técnicas que sustentaban la organización productiva, los sistemas de administración y apropiación de las riquezas. Estas estructuras se completaban con sistemas políticos, religiosos y culturales que perfeccionaban el control social.

Resulta aceptable, aunque sea una simplificación, afirmar que este proceso paulatina sustitución del orden anterior, en las zonas de poder más concentrado del sistema colonial se resolvió reorientando la mano de obra indígena hacia la explotación minera y de acuerdo a diversas necesidades, el resto de la fuerza de trabajo a las actividades complementarias de esta explotación principal.

El descubrimiento es un gran proceso inicial, que a estar de las fuentes documentales, pareciera desplegarse y concretarse en una descripción atónita, amenazada a cada momento por la exageración y la desmesura, ante el desafío que la realidad propone a las categorías cognitivas de los europeos del s. XV.

Si recurrimos al mismo Colón como tipo paradigmático, advertiríamos que en su primera carta el texto es descriptivo y está centrado en datos que pueden ser definidos como técnicos. Se trata de detectar posibles futuros buenos puertos, atisbos racionales de la riqueza metálica enunciara y deseada, tierras aptas para la agricultura, con buenas aguas y brisas suaves, etc. etc.

En la tercera y cuarta cartas ya se lee una arrebatada reflexión en la que prima la discusión teológica acerca del posible lugar de antigua estancia del paraíso.

Lo que intentamos en este trabajo es trascender los datos y los textos documentales que, plenos de información, conforman el discurso que va construyendo el español; el mismo conquistador, el religioso y los primeros funcionarios, a medida que tienen que confrontar su capacidad descriptiva para comprender y comunicar, al mismo tiempo

comunicarse con la nueva realidad cultural, política y geográfica americana.

Los textos de esta etapa son soliloquios en los que el autor se esfuerza por transmitir a quienes han quedado allende el océano, sus sorpresas.

Esta superación que intentamos, analizando determinadas circunstancias, en las que la calidad de lo relatado pone de manifiesto que el matiz del descubrimiento que se documenta, el hecho más o menos real que se relata, a pesar que la fuente siga siendo, como registro, producción del europeo, evidencia un instante de mutuo intercambio y resignificación por la transformación y/o la apropiación de símbolos culturales profundos.

Tras las voces que nos lega el documento histórico, escuchar las voces de los hombres descubriéndose en algo que a pesar de mantenerlo todavía, y quizá por muchísimo tiempo, separados, los muestra unos a otros y a sí mismos, referidos a una similar revelación o manifestación de índole trascendente.

Fueron pocas las grandes batallas sucedidas en la etapa de conquista militar, si las comparamos con las dadas en el Viejo Mundo, y si las pensamos en relación a la superficie territorial ganada y el número de nuevos sometidos.

En ellas, la interacción violenta, separa pero también crea un ámbito y una situación límite común. SE convierte en el lugar donde se vivencia la percepción de la finitud.

Allí, en el fragor exaltado de la lucha se rasga el velo que separa a los hombres que hasta un momento antes no eran capaces de suponer que el enemigo descubriera, mostrar su también íntima forma, a través de la cual su ser articula con lo sagrado, y apelando a un mito original, ejemplar y fundante, interactúa con la muerte.

En estas batallas, aparte de la supervivencia individual, lo que también estaba en juego era la posibilidad de continuidad de un modo de vida que incluía a los dioses que le otorgaban sentido y la supremacía de una verdad revelada.

Buscamos adentrarnos en este otro descubrimiento, que va más allá de lo geográfico, lo político o lo productivo. Creemos que este aspecto puede encontrarse en el conjunto de gestos y conductas que muestran la inquietud de un mundo religioso que arriesga y juega su verdad.

A esta situación general se suman las alteraciones que experimentan los hombres en el momento de la confrontación comparativa -frente a otras similares en esencia, aunque diversas en su forma- de sus propias actitudes y la manera de afrontar la muerte.

Hay muchos ejemplos en las crónicas y estudios posteriores de las mismas, acerca de los problemas que produce la vivencia de una transformación de los marcos de referencia de la religiosidad, en interacción con un mundo en el que la vida cotidiana se trastoca hasta lo imposible de imaginar, al punto de resultar insuficientes los conocimientos que hasta el momento, en la situación anterior, mantenían su eficacia. Baste recordar la recurrencia de relatos en los que se documenta la percepción, por parte de los indígenas, de los españoles como dioses que volvían.

Este fenómeno se da también en el campo conquistador. Vaya como ejemplo la transformación cuasi herética a la que asiste sobre sí mismo Alvar Núñez Cabeza de Vaca, en su largo viaje por el sudoeste norteamericano cuando, ante la mera necesidad de sobrevivir, “resucita” indios fallecidos.

A pesar del control del trueno, la novedad contundente del acero y los caballos, monstruos cuasi humanos y por un tiempo indiferenciados en su calidad de animales, factores que divinizan a los nuevos seres

que irrumpen para desestructurar el orden social, el engaño dura poco y la atribuida sacralidad se desarma ante la cruda carnalidad de los íberos y su alucinada codicia metálica.

Es por esto que proponemos el lugar en el que entra en confusión la religiosidad de los seres, porque se debaten en el drama que les permitiría saltar de la nada a la gloria o del orden a un caos entrevisto como final o inimaginable; como el ámbito de nuestra indagación.

Es en este espacio en el que podemos entrever la aparición del “otro” descubrimiento. Se trata del conocimiento inmediato, de la percepción a través de la actuación puramente alterna, que muestra a mi oponente mortal, ente el definitivamente mismo, para mí, y para él; tan suyo y mío encuentro con la muerte y manifestación de la potencia de la divinidad.

Nos asomamos a la situación en la que se podría atisbar la vivencia común de lo divino; que supera, por su crudeza, cualquier planteo discursivo o disquisición teológica acerca de la “verdadera” fe.

La carencia de una profunda formación en la interacción con el “libro”, el somero conocimiento de la tradición oral, una débil catequesis, las faltas cometidas, no excluyen a los hombres del común, de una constante, y más intensa en una situación de conflicto, inmersión en las preguntas acerca del sentido de la vida y el universo.

Las cosmovisiones pueden resultar diferentes en sus explicitaciones. la forma de atesorar, salvaguardar la pureza, o transmitir el mensaje, cambia. Estos matices no impiden el enfrentamiento moral, que sugeriría la defensa última de la vida. En este nuevo plano, la problemática se hace común. Por ello resulta secundario lo que en las crónicas parece principal. Las argumentaciones acerca de lo “justo” de la guerra contra el infiel. La inquietud sobre algún rastro cuasi evidente de las tribus perdidas, el pasaje de San Brandán o la llegada adelantada de Tomás.

No se trata de lo sagrado para el español, que para la ocasión se resumiría en el signo celestial que devuelva sentido evangélico a los horrores de su accionar. Ni del sentido de lo sagrado para el indígena, que ante la inminencia de la derrota que abre definitivamente una etapa de sumisión, se limitaría a la preservación formal de algunos signos que permitieran la recomposición, en algún otro lugar, del desequilibrio que la derrota instala en una tierra que ya no les pertenece acabadamente.

Para los españoles es Santiago matamoros, patrono de las Caballerías, Santo Tutelar de España, el que cabalga en el cielo para producir el milagro de la victoria final, que el tronar de los arcabuces en tierra anticipa. Pero el “caballero” Santiago a la vista de los contendientes de la batalla de Sacsahuaman, trae plumas de avestruz en el manto y de su rodela surge un rayo enceguecedor.

“Dicen que uino enzima de un cauuallo blanco, que trayyia el dicho cauuallo pluma suri [pluma de avestruz] y mucho cascabel enxaezado y el santo todo armado con su rrodela y su uandera y su manta colorada y su espada desnuda que se uenia con gran destruycion y muerto muy muchos indios y desbarato todo el cerco de los indios a los cristianos que aubia ordenado Mango Inga t a los demas capitanes y los demas indios los que pudieron. Y desde entonces los indios al rrayo les llama y dize Sanctiago porque el santo cayo en la tierra como el rrayo yllapa [illapa]. Santiago como los cristianos dauan boses, diciendo “santiago”. Y aci lo oyeron los indios infieles y los uieron al santo caer en la tierra como rrayo. Y ansi los indios son testigos de vista del señor Santiago y se deue guardarse dicha fiesta del señor Santiago en este rreyno como pascua porque el milagro de Dios y el señor Santiago se gano” (1).

En el texto de Poma de Ayala queda clara la intervención milagrosa del santo en la concreción de la victoria española, pero se consigna también la transformación que en el mismo momento se opera en el campo indígena.

El segundo de los grandes cronistas de esta etapa del encuentro cultural, por ser él mismo ejemplo del desgarramiento que se sufre en el proceso de reestructuración de una identidad que se elaborara sobre la base de la sumatoria de mundos en conflicto, el Inca Garcilaso, no deja de referirse también a este importante suceso, ejemplo de un momento crucial, por un lado por el triunfo español, y por el otro por la forma en que el mundo indígena vive desde los marcos de su cosmovisión el milagro, del que ambos bandos dan -cada uno a su manera- testimonio.

“A esta hora y en tal necesidad, fue nuestro señor servido favorecer a sus fieles con la presencia del bienaventurado apóstol Santiago, patrón de España, que apareció visiblemente delante de los españoles, que lo vieron ellos y los indios encima de un hermoso caballo blanco, embrazaba una adarga, y en ella su divisa de la orden militar, y en la mano derecha una espada que parecía relámpago, según el resplandor que echaba de sí. Los indios se espantaron de ver este caballero, y unos a otros decían; “¿quién es aquel Viracocha que tiene la Illapa en la mano?”... Donde quiera que el santo acometía, huían los infieles como perdidos, y desatinados ahogándose unos a otros, huyendo de aquella maravilla... Así, como socorría el apóstol a los cristianos, quitando la victoria que ya los infieles tenían en las manos, y dándoles a los suyos” (2).

Estas dos fuentes, por su calidad de textos escritos en idioma castellano y por autores que si bien tenían una parte de su formación cultural vinculada al sector indígena, podrían ser sospechadas de intencionalidad. En varios trabajos de etnohistoriadores se ha demostrado la voluntad de los castellanos en mantener y difundir el error de algunos sectores marginales del mundo indígena que atribuyeron calidad de dioses a los invasores españoles.

Esta intencionalidad estaría en la lectura que presenta a la intermediación de San Santiago como eficaz para dar aliento a los peninsulares situados, tanto como para aterrorizar a los indígenas

atacantes.

Son los sucesivos documentos, y ya producidos en otro ámbito, los que permiten advertir que la vista común debería haber sucedido tal como se la relata, a estar de los efectos que en el imaginario y las conductas de los derrotados produce.

Previamente es necesario recurrir a la documentación que nos permita reconstruir el lugar, valor, características y funciones de Illapa, como uno de los dioses principales del mundo andino. Las fuentes son diversas, pero una selección de las mismas puede ayudar a concretar este objetivo.

“Después de Viracocha, y del Sol, la tercera huaca a y de más veneración era el trueno; al qual llamaban por tres nombres Cuquilla, Catuilla, Intuillapa, fingiendo que es vn hombre que esta en el cielo con vna honda y vna porra, y que esta en su mano el llover, granizar y tronar”(3).

Cristóbal de Molina (1575), el cuzqueño, documenta que el Inka Yupanqui:

“Hizo hacer casas al trueno; hizo hacer una estatua, figura de un hombre de oro, y hizo poner en el templo que hizo hacer para el en la ciudad del Cuzco y en todas las provincias [...] Chuquilla Illahuapa, que era la dacha del relámpago, trueno y rayo, la cual dacha era forma de persona, aunque no le vean el rostro. Además tenía llauto de oro, y oregeras de oro y medalla de oro”(4).

Investigadores modernos, especializados en la cosmovisión andina, han realizado trabajos en los que la continuidad en el análisis de documentos y su confrontación con las formas de persistencia de ritos y adoraciones, permiten reconstruir la importancia y significación de Illapa dentro de un entramado de relaciones que enriquecen su figura.

“En el Perú Central, Pariacaca está identificado con Yaro (vide Iago) el nombre local del rayo, trueno y todos los fenómenos atmosféricos” (p. 16).

“El dios del trueno, como el dios de los fenómenos atmosféricos es el dios de la guerra, de la conquista y la defensa de las áreas urbanas y de las áreas inhabitadas. En términos calendáricos esto significa el principios (siembra) y el final (cosecha) de la estación agrícola, los límites temporales de la estación húmeda y seca. Pertenece al ocaso, al oscuro, cuando Venus es el cuerpo celeste más importante y cuando el sol nace y se pone. En términos de espacio define las fronteras de las unidades” (p. 25) (5).

Se debe realizar un recorrido similar en lo que respecta a las consecuencias de esta asistencia mutua a un mismo milagro por parte de españoles e indígenas. Crónicas de relativa contemporaneidad al fenómeno y trabajos posteriores que aluden a las formas de persistencias de la adoración de San Santiago permitirían organizar materiales desde los que leer algunas características que sustentan la singularidad que proponemos y abren la posibilidad de proponer interpretaciones sobre la problemática de la sincretismo o el paralelismo religioso y las formas de reelaborarse las identidades. Asimismo sobre la forma de recuperar parte de lo perdido, en este caso de una cultura derrotada militarmente y forzada a modificar de manera radical su panteón y la cosmovisión que éste soportaba.

“En poner nombres a los hijos, también tienen grandes supersticiones muchos de los indios, y casi todos los principales tienen los nombres de algunas de sus huacas, y suelen hacer grandes fiestas cuando les ponen este nombre [...] Y en esto tienen un abuso tan común y ordinario, que nadie repara ya en ello, que cada vez que ellos se nombran después otros le llaman, siempre dicen primero el nombre de indio que el nombre cristiano del bautismo., y así no dicen Pedro Paucar libiac, sino Puacar libiac Pedro. En el nombre de Santiago tienen también superstición y suelen dar este nombre a uno de los chuchus como a hijos del

rayo que suelen llamar a Santiago [...] De cualquier manera que sea, usurpan con gran superstición el nombre de Santiago, y así entre las demás constituciones que dejan los demás visitantes acabada la visita es una, que nadie se llama Santiago sino Diego”(6).

“Por este motivo se formó entre los naturales una gran superstición en torno al nombre de Santiago, y los extirpadores de idolatrías aconsejaban no permitir bautizar a los niños con ese nombre sino con el de Diego”(7).

En este punto se puede afirmar que el español gana la batalla, pero con el tiempo debe resignar la adoración de su Santo Patrón por excelencia. el Incario debe levantar el sitio de Sacsahuamán y es derrotado, pero conserva intacta y aún más, recreada y resignificada, la potencia, aunque en la ocasión la resultara adversa, de uno de sus antiguos dioses.

NOTAS

1. Guamán Poma de Ayala f. (1615), *Nueva Crónica y Buen Gobierno*, México, Siglo XXI, 1980.
2. Gracilazo de la Vega, *Historia general del Perú*.
3. Según Polo de Ondegardo (1571) citado por L. Girault, *Kallawata, Curanderos itinerantes de los Andes*, La Paz, Impresora Quipus, 1987.
4. Cristóbal Molina, *Ritos y fábulas de los Incas*, Buenos Aires, Editorial Futuro, 1959.
5. Robert Zuidema, “Mito e historia en el antiguo Perú”, *Allpanchis*, Cusco, Instituto de Pastoral Andina, 1977, vol. X: 15-52.
6. J. de Arriaga, *La extirpación de idolatrías en Perú*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, Eds. Atlas, 1968, t. 209: 191- 277.
7. M. Rostworowski, citado por G. Taipe Campos, *Ritos agrarios andinos*, Lima, Ed. Horizonte, 1991.

* Trabajo presentado en las Jornadas *Evangelización y cultura* en marzo de 1993, en Buenos Aires, organizadas por el área de Pensamiento Teológico de FEPAL.

BIBLIOGRAFÍA ARGENTINA DE HISTORIA DE LA IGLESIA- 1945-1995

Celina A. Lértora Mendoza
CONICET, Buenos Aires

La historiografía argentina tiene larga data y proviene de dos vertientes. Por una parte, los cuadros académicos eclesiales han producido historias generales y sectoriales (para regiones, órdenes religiosos, labores pastorales, misioneras, etc). Por otra, los historiadores laicos, católicos o no, suelen ocuparse del tema tanto en relación a la vida política, social y cultural argentina, como por su interés intrínseco, en cuanto la iglesia es parte de la sociedad argentina, si bien obviamente no encaran su tarea con marcos teológicos. Este doble enfoque, no siempre compatible, signa profundas diferencias metodológicas, de contenido y de interpretación histórica. Al hacer el análisis de la producción bibliográfica de los últimos 50 años no me detendré en estas cuestiones metodológicas y asumiré que a efectos de este trabajo, “historia de la iglesia” incluye todo tipo de trabajo historiográfico que tenga por tema algún aspecto de las iglesias cristianas institucionalizadas. Tomo como equivalentes las expresiones “historia de la iglesia” e “historia eclesiástica” y no investigo especialmente qué concepto de “iglesia” manejan los historiadores.

La mayor dificultad para un trabajo de este tipo es la ausencia de repertorios bibliográficos para el período considerado. Por lo tanto no puede esperarse que la compulsa sea exhaustiva. Considero sin embargo que lo analizado representa un aceptable muestreo de la producción total real. En primer lugar haré una descripción del material bibliográfico, ordenándolo en lo posible por relación a sus centros de producción o recepción. En una segunda parte abordaré un análisis crítico global.

I. CENTROS DE ESTUDIO Y PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Junta de Historia Eclesiástica Argentina y Revista *Archivum*

La Junta fue creada por resolución de la Conferencia Episcopal Argentina en noviembre de 1938, y el 11 de junio de 1942 el arzobispo

de Buenos Aires y Cardenal Primado de la Argentina, Dr. Santiago Luis Copello, cumplimentó la resolución, poniéndola en funciones. Actualmente se rige por el Estatuto de 1976, que reemplazó al originario.

La Junta publica la revista *Archivum* y un Boletín. La Revista fue la primera actividad importante de la Junta, a poco de su creación. Su aparición no ha sido regular, por los consabidos motivos económicos de que a veces da cuenta el Boletín. Hasta 1992, última entrega, habían aparecido 16 volúmenes. Se publican entre 15 y 20 artículos por entrega, además de reseñas, homenajes, necrológicas y algunas informaciones. La abrumadora mayoría de los trabajos trata de historia eclesiástica, sólo algunos pocos estudian la historia de la teología o del derecho canónico, casi no hay trabajos de historia de la música, de la plástica y la arquitectura religiosas. Una buena proporción de estos trabajos se refieren a historia episcopal, casi todos escritos por Cayetano Bruno, Néstor T. Auza, José M. Ramallo, Américo Tonda, Guillermo Gallardo y Juan Carlos Zuretti. Estos trabajos representan un cómodo 30% del total. La historia de las misiones es otro rubro de iguales proporciones, aunque la mayoría de los aportes se refieren a la evangelización jesuítas. Los principales autores son Vicente Sierra, Guillermo Furlong, Hugo Storni, Luis Alén Lascano (todos sobre los jesuitas), José Brunet (para los mercedarios), Rubén González (dominicos) y Raúl Labougle (franciscanos). El resto se divide en partes más o menos iguales en los siguientes temas: relaciones iglesia y estado, historias de personajes relevantes e historia de iglesias, parroquias y devociones.

Dos volúmenes merecen especial atención. El v. XIII está dedicado a la memoria de Guillermo Furlong SJ, quizá el más importante historiador eclesiástico y sin duda el de más relevancia internacional hasta el momento. Su copiosa producción, fruto de un largo trabajo en archivos, lo ha colocado como un hito insustituible de la historiografía argentina. El volumen contiene 22 trabajos sobre el P. Furlong y seis testimonios personales de relación con él. Participaron en la publicación figuras relevantes del catolicismo argentino como Enrique Mayochi, Vicente Sierra, Enrique de Gandía, Cayetano Bruno, Juan Carlos Zuretti, Américo Tonda, Angel M. Centeno, José Brunet y otros. En el análisis de su polifacética obra, además de la natural y sentida admiración, hay un elemento modélico que de algún modo representa el tipo de historia eclesiástica que el grupo de la Junta

toma como la única digna y aceptable. La trascendencia de la obra del P. Furlong, dentro y fuera del país y entre católicos y no católicos, lo coloca en situación privilegiada para canonizar sus procedimientos historiográficos. Esto tiene su lado negativo pues la metodología histórica ha dado un largo camino desde las lejanas épocas en que el P. Furlong comenzó sus trabajos, signados además por su fuerte personalidad y sus profundas y a veces intransigentes convicciones.

El volumen XVI está dedicado a publicar una selección de los trabajos presentados en las Primeras Jornadas de Historia Eclesiástica Argentina, realizadas en 1992 con motivo de cumplirse el cincuentenario de la Junta. Se presentaron más de cincuenta trabajos, en su mayoría del mismo estilo de los publicados, que son 21. Aparecen sintomáticamente algunos temas nuevos, como el de la inmigración y su asistencia espiritual, conforme al interés de un grupo de estudiosos que investiga este aspecto del gran proceso inmigratorio argentino. También toma alguna relevancia el tema del laicado, que está casi ausente en otros volúmenes. Estas Jornadas, teniendo una composición más variada y de diversa procedencia intelectual, aunque no alteran las líneas generales de los intereses historiográficos de la serie, le otorgan alguna variabilidad.

El *Boletín de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina* comenzó a publicarse en 1967 (al cumplir ella 25 años de existencia). Su aparición fue irregular, generalmente por razones organizativas y económicas¹, llegando hasta el n. 26 en diciembre de 1994. Desde su creación hasta 1983 fue dirigida por el P. José Brunet OdeM, que era también Secretario de la Junta. Este Boletín está dirigido a los miembros, aunque se envía a otras personas e instituciones vinculadas. Su contenido es predominantemente informativo, sobre la actuación de la Junta y la personal de sus miembros fuera de ella. No contiene artículos históricos ni transcripciones documentales. La única excepción está referida a la polémica con el CEHILA y una nota del Boletín n. 23 (marzo de 1989) sobre la Semana del Aborigen de 1988, en ocasión de las conmemoraciones del V Centenario.

Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina y su Revista *Teología*

La Facultad de Teología se remonta a principios de siglo, cuando por el Breve *Divinum Praelatum* del 23 de diciembre de 1915 Benedicto XV fundó las Facultades de Filosofía y Teología en la sede del Seminario Mayor de Buenos Aires, concediendo al arzobispo la potestad de otorgar grados académicos en Sagrada Teología. La dirección fue encomendada a la Compañía de Jesús, que se hizo cargo de ella hasta la Constitución Apostólica *Deus scientiarum Dominus*. Sus Estatutos fueron modificados el 6 de septiembre de 1932 por la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades, pero su resolución definitiva fue suspendida a instancias del arzobispo de Buenos Aires, Dr. Copello y años después, a su pedido, se aprobaron definitivamente el 8 de diciembre de 1944, restaurando la Facultad nuevamente en manos jesuitas. Cuando por el Decreto *Catholicus Populi Argentinae* del 16 de junio de 1960 se creó la Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”, estas Facultades se transformaron en la Facultad de Teología incorporada a ella.

La Facultad publica una revista *-Teología-* en forma semestral desde 1963 y un serie temática de monografías. La historia de la iglesia tiene una representación más bien modesta en dicha revista. Con un promedio de unos 15 artículos por año, o sea un total de unos 420 artículos y notas, sólo 48 se refieren a temas específicos de esta disciplina, es decir, uno poco más del 10%, de los cuales la mayoría tratan de historia argentina y regional². Hay en cambio más trabajos sobre historia general de la ideas teológicas y de la espiritualidad. La mitad de los trabajos sobre América se refieren a la evangelización.

Analizando los 30 años de la revista, vemos que la historia de la iglesia tuvo algunos picos de productividad, determinados por la presencia de uno o dos historiadores que escribieron asiduamente. Así, entre 1963 y 1966 (8 trabajos) la mayoría son de Américo Tonda, entre 1977 y 1983 (14 trabajos) los autores son Juan G. Durán y Néstor Auza, entre 1987 y 1990 (12 trabajos) sobresalen Fernando Gil, Mario Poli y Clara Fleitag. Los 9 trabajos publicados en 1991 son una excepción, ya que se trata de las ponencias del III Encuentro de Historia de la Iglesia.

Además de estos trabajos, la Facultad cuenta en los últimos años con un pequeño grupo de investigadores que han producido cuatro trabajos de significación³. Se trata de José M. Arancibia, Juan Guillermo Durán y Fernando Gil, quienes también han propiciado y colaborado en algunos encuentros de la temática.

Universidad del Salvador, Facultad de San Miguel y *Stromata*

La Facultad de Teología de San Miguel fue originalmente el Colegio Máximo de la Compañía, que al crearse la Universidad del Salvador pasó a formar parte de esa entidad, regentada por los jesuitas durante dos décadas. A fines de los años setenta, por una serie de problemas económicos y políticos que se suscitaron, la Compañía decidió desprenderse del gobierno directo de la Universidad, pero mantuvo la sede de San Miguel como Facultades de Filosofía y Teología independientes académicamente de las autoridades de la Universidad y con su propio Rectorado. Esta institución tiene una venerable tradición y fue durante las décadas anteriores a la ley de Universidades Privadas uno de los centros más importantes de formación teológica, junto con los Seminarios de Buenos Aires, La Plata y Córdoba. El hecho de mantener la tradición de los estudios jesuitas y su rigor disciplinario le dio un particular énfasis entre nosotros.

Los estudios de historia de la iglesia realizados en esta institución puede dividirse en dos grandes categorías. Por una parte están los estudios propiamente jesuitas, a los que me referiré brevemente en el apartado correspondiente. Por otra, se han dedicado a estudiar el contexto evangelizador latinoamericano y hay también otros trabajos históricos regionalizados. Han realizado una significativa contribución a la historia patristica, aunque no todos los aportes son específicamente históricos.

La publicación más importante es *Stromata* (la antigua *Ciencia y Fe*) que se publica semestralmente desde 1944. Sobre un promedio de 20 artículos y notas por año, lo que hace un millar de artículos, la temática de historia eclesiástica está modestamente representada por un total de 77 trabajos⁴. De ellos una buena parte se refiere a historia de la espiritualidad ignaciana y de los jesuitas en general. Desde 1965 aparecen regularmente trabajos de historia de la iglesia latinoamericana

y de la evangelización, con aportes de E. Laje, J. Villegas y E. Dussel. En cambio, los poquísimos trabajos sobre historia de la iglesia argentina son de la pluma exclusiva de Américo Tonda. Hay bastantes trabajos sobre historia de los Padres, que se reparten entre pocos⁵. En su conjunto son trabajos de calidad y sobre todo los de los últimos años muestran adecuado conocimiento del estado de la bibliografía internacional sobre estos y otros temas conexos.

Historiografía de las Órdenes

Las Órdenes religiosas siempre se han ocupado de la propia historia, a veces con voluminosas contribuciones. La crisis vocacional que afecta tanto al clero secular como al regular ha tenido consecuencias más negativas en el segundo caso. Mientras que el laicado ha tomado parte activa y hoy mayoritaria en los trabajos de historia eclesíastica secular, las Ordenes han visto irremediabilmente mermada su capacidad de producción histórica.

Los jesuitas son con todo quienes han mantenido más firme su tradición de historiadores. Ya indiqué que un cómodo 40% de los trabajos de historia que se publican en su revista se refieren a su propio mundo, y casi todos son escritos por jesuitas, entre los que debemos destacar los trabajos del P. M. A. Fiorito y J. Amadeo sobre historia general jesuita y de la espiritualidad ignaciana y los de J. Seibold en evangelización jesuita. La beatificación de varios jesuitas mártires rioplatenses, así como las cuestiones suscitadas por la conmemoración del V Centenario han producido una bibliografía bastante numerosa en la última década.

Los franciscanos han tenido un excelente historiador en la figura del P. José Luis Padrós OFM, que ha trabajado especialmente la conquista del desierto y la evangelización en Córdoba. Hay algunos jóvenes estudiosos de la Provincia Franciscana de San Francisco Solano trabajando en el repositorio de Río IV, que contiene el Archivo de Propaganda Fide, con documentación de mucha importancia sobre la Orden en el Río de la Plata. Recordemos que los franciscanos participaron activamente en los sucesos de la independencia, que Fray Cayetano Rodríguez fue el primer regular electo en capítulo disidente con España al producirse los sucesos de mayo de 1810, que fray Luis Beltrán fue ayudante del ejército de San Martín y que varios

franciscanos participaron en la política decimonónica, destacándose el P. Castañeda, opositor de Rivadavia y el P. Mamerto Esquiú, defensor de la Constitución de 1853 que puso fin a las contiendas civiles. Toda esta vinculación con la historia nacional hace que la historia franciscana argentina tenga una mayor presencia en el interés de los historiadores laicos y de otras órdenes. Las investigaciones del P. Furlong SJ sobre Castañeda son un ejemplo.

Los dominicos han mantenido una presencia asidua sobre todo por la labor del P. Rubén González. Han contribuido a la historia de la evangelización y colonización del Paraguay (región que abarca parte del actual territorio argentino) y también a la historia de la educación católica. Por otra parte, varios trabajos publicados en la revista *Teología* de la Universidad Católica Argentina, se refieren a los estudios tomistas y los Cursos de Cultura Católica donde ellos han tenido parte importante.

Los mercedarios tuvieron en décadas pasadas dos figuras ceñeras, los PP. Eudoxio de Jesús Palacios y José Brunet, que dieron a conocer exhaustivamente la documentación mercedaria existente en Argentina y en Bolivia, material que produjo tres libros y un centenar de artículos, debiendo destacarse la serie de documentos mercedarios existentes en el Archivo General de la Nación, publicada en varios números de *Analecta Mercedaria* de Roma. Estos documentos, además de su interés intrínseco para la Orden, contienen numerosas referencias a la historia nacional, porque los mercedarios fueron capellanes castrenses argentinos y la Virgen de la Merced fe consagrada Generala del Ejército Argentino por el General Belgrano y por el Ejército de los Andes de San Martín.

CEHILA- Argentina

El grupo argentino de CEHILA, integrado actualmente por Domingo Bresci, Cristina de Liboreiro, Fortunato Mallimaci, José Pablo Martín, Emilio Mignone, Mercedes Moyano, Jorge Soneiras y Alejandro Zorzi, ha publicado un número significativo de trabajos monográficos. La editorial más ligada a esta temática es Nueva Tierra, en Buenos Aires, que editó la obra *500 años de Cristianismo en Argentina*, en 1992, con el auspicio de CEHILA y la participación de diez autores: E. Mignone, L. Pérez Esquivel, F. Forni, M. C. Liboreiro, H. Brito, F.

Mallimaci, M. Moyano, D. Ochoa, M. Alba y N. Rubén Amestoy. Esta editorial pertenece al Centro homónimo, que es una asociación laica dedicada a la formación religiosa y a la pastoral, constituida formalmente en 1989, pero que trabajaba desde tiempo atrás. Una de sus actividades más importantes son los Seminarios de formación teológica, que se realizan anualmente desde hace una década, reuniendo aproximadamente un millar de personas, con una temática centrada en la historia reciente y análisis de realidad, y orientadas a cuestiones nacionales, educación popular, pastoral, laicado, etc. Estos seminarios publican luego sus memorias, en forma de revistas o libros. Además el Centro publica la revista trimestral *Nueva Tierra*, desde 1985, que incluye temas de historia reciente sobre mujeres, minorías negras, etc. Aunque formalmente no forma parte de CEHILA su trabajo y sus intereses teóricos y prácticos son similares.

En general los intereses del grupo CEHILA se centran en la historia actual y en los problemas eclesiales argentinos: Mallimaci ha trabajado sobre la Iglesia argentina actual y los Seminarios de formación teológica en Argentina y su repercusión, Floreal Forni sobre las comunidades eclesiales de base, Jorge Soneiras investiga la actuación de las sectas -las llamadas “ofertas alternativas”- especialmente movimientos pentecostales, Bresci tiene un libro de investigación sobre los sacerdotes para el Tercer Mundo, tema en que también trabajó J. P. Martín. Cristina Liboreiro estudia especialmente las comunidades negras en Argentina

Archivística e información

El tema de los archivos eclesiásticos ha sido siempre de particular interés para los historiadores argentinos. Un vasto y casi desierto territorio durante dos siglos y medio produjeron una documentación dispersa y mal conservada. Las dificultades económicas que se hicieron crónicas en las últimas décadas amenazaron siempre a los repositorios carentes de recursos, que son los más. Una importantísima documentación relevante para la historia social argentina se encuentra en los archivos parroquiales. Desde hace muchos años se piensan proyectos de centralización de archivos parroquiales. Algunos pasos se han dado en ese sentido. A fines de 1969 el Arzobispado de Córdoba, con ocasión del IV Centenario de creación de la Diócesis de Córdoba del Tucumán, dispuso hacerse cargo en el Archivo Central del

Arzobispado de todos los Archivos parroquiales de la arquidiócesis anteriores a 1900 (archivos históricos) con sus documentos y libros, desde la creación de la parroquia⁶. Los archivos de las Ordenes Religiosas en general son poco transitados y algunos ni siquiera pueden consultarse. Una excepción relevante es el Archivo Histórico de los Salesianos, con sede en Bahía Blanca, que mantiene un servicio permanente de consulta e información de sus fondos.

Entre las instituciones y grupos que promueven la información oficial católica su difusión y archivo, la más importante es la Agencia Informativa Católica Argentina (AICA) creada por el Episcopado Argentino en 1958 y que desde hace más de 20 años es dirigido por el Sr. Miguel Woites. Su base son las noticias católicas, nacionales y extranjeras, que publica un Boletín de compilación. Tiene servicios diarios que emiten noticias para unos 150 diarios, radios y canales de TV en todo el país. La Sección documental (AICA-DOC) publica textos íntegros de todos los documentos episcopales sobre todo de los no recogidos por la prensa común. Para información sobre misiones, tanto en el país como en el extranjero, el órgano más importante es el *Boletín Salesiano*, publicado por la Inspectoría de S. Francisco de Sales en Buenos Aires.

Periodismo

Aunque en general no se publican en periódicos artículos científicos, sí los hay de alta divulgación, comentarios y también pueden recogerse muchas informaciones que hacen a la historia eclesiástica. El periodismo católico tiene una larga tradición en Argentina⁷, correspondiendo su época de oro a los primeros decenios de este siglo. Inclusive en esta época dos de los diarios católicos más prestigiosos (*El Pueblo* de Buenos Aires y *Los Principios* de Córdoba) unieron sus esfuerzos para proponer y organizar el Primer Congreso Nacional de la Prensa Católica que se celebró en 1918. De 1917 data la creación del periódico *La Verdad*, que se publica en Junín (ciudad de la Provincia de Buenos Aires). En 1928 comenzó a publicarse *La Unión* en Catamarca y ese mismo año aparece la revista *Criterio* en Buenos Aires. De estas publicaciones han desaparecido *El Pueblo* (en 1960) y *Los Principios* (dos décadas después). De las subsistentes sin duda *Criterio* es la más importante y la única con efectiva relevancia como formadora de la opinión pública católica a

nivel nacional. El gran impulsor de esta tarea fue Mons. Gustavo Franceschi, que asumió su dirección en 1932. De acuerdo con su criterio el periodista no es un mero relator sino un analista de la situación. Por lo tanto, su figura se acerca a la del historiador y de hecho varios trabajos acordes con esta tónica, pueden considerarse historiográficos.

Hay en Argentina actualmente casi una decena de publicaciones católicas de nivel local y nacional. Las más importantes, por su tiraje y su difusión son *Actualidad Pastoral*, que con sus 25 años se ha transformado en una fuente de consulta historiográfica y la revista de *CONSUDEC* (Consejo Superior de Educación Católica), dedicada no sólo a transmitir información sino y sobre todo a formar la conciencia educativa católica, que ha publicado algunos trabajos, aunque muy pocos, vinculados a la historia eclesiástica.

Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET) y *Cuadernos de Teología*

ISEDET nació en 1970 de la unión de la Facultad Evangélica de Teología y la Facultad Luterana de Teología. Agrupa siete iglesias (Anglicana, Discípulos de Cristo, Luterana, Metodista, Valdense, Escocesa y Reformada) con más de 100.000 fieles. Esta Facultad es internacional tanto por su profesorado como por su alumnado y sus objetivos (formación de pastores para todo el ámbito latinoamericano). Sus tareas le han dado una gran proyección en el ámbito protestante internacional y eso hace que el tema de la historia eclesiástica, entendida fundamentalmente como “misión”, haya tenido una resonancia más amplia dentro de sus intereses académicos, aunque no siempre con resultados bibliográficos específicos. Por otra parte, ISEDET, a través de su publicación *Bibliografía Teológica Comentada del área Iberoamericana* cumple una función informativa importantísima en este ámbito. Los únicos elencos argentinos exhaustivos son los aparecidos anualmente en la *Bibliografía*, que lamentablemente va bastante retrasada pues su último volumen (el n. 16 aparecido en 1992) corresponde a 1988.

Cuadernos de Teología tiene una aparición un tanto irregular desde su creación, coetánea a la de ISEDET. Los trabajos historiográficos no superan el 20% del total, pero se diferencian

bastante profundamente de los católicos tanto en la temática como en la metodología. Un tema principal, como ya indiqué, es el concepto de “misión” y la historia eclesiástica se centra en analizar el modo de inculturación de las misiones en la región americana. Otro tema que despertó siempre interés es el ecumenismo y los intentos de unificación de las confesiones protestantes a partir de 1949. La historia global de la evangelización americana, desde los aspectos eclesiales, ha sido objeto de algunos estudios de interés teológico más que historiográfico. A diferencia de la historiografía católica, que suele omitir este punto, la historiografía protestante hace explícitas las discusiones metodológicas y las opciones teológicas en casi todos los casos conflictivos. Esto se ve claramente en los lúcidos trabajos de José Miguez Bonino, Ricardo Pietrantonio, Beatriz Melano, Julio de Santa Ana y otros.

Otras publicaciones

Además de las publicaciones periódicas y las series monográficas dependientes de las instituciones mencionadas, otras fuentes bibliográficas tiene relevancia en el panorama general. La Editorial Salesiana ha publicado la obra del P. Cayetano Bruno, *Historia de la Iglesia en Argentina*, en su versión completa (10 tomos) y en una reducida a un volumen. Las revistas dependientes de obispos (por ejemplo la *Revista del Arzobispado de Buenos Aires*) suelen publicar algunos trabajos de esta materia. La editorial Oficina del Libro (dependiente del Episcopado) publica la edición de los documentos episcopales argentinos, serie que comenzó en 1989 en homenaje al centenario de la primera Carta Pastoral Colectiva en nuestro país. La colección, que dirige Néstor T. Auza prevé 19 volúmenes de los cuales ya se han editado 10.

En el ámbito civil, sin duda la Academia Nacional de la Historia es la entidad que más bibliografía ha producido al respecto, tanto en sus publicaciones periódicas como en sus obras monográficas, en las Actas de Congresos y en los volúmenes especiales. Trabajos relacionados con la historia eclesiástica aparecen a veces en las revistas y monografías de las cátedras y los institutos de investigación de las universidades nacionales, tanto oficiales como privadas, dentro de las que debemos mencionar en especial la *Revista de Historia Americana*

y *Argentina* de la Universidad de Cuyo. También las publicaciones de las Juntas de Historia Provincial se ocupan a veces del tema, siendo las más activas las de las Provincias de Córdoba y Mendoza. Un grupo de investigadores ligados al proyecto “Lineamientos para un programa de investigaciones en torno a Iglesia, evangelización e inmigración en Argentina”, coordinado por el Dr. Auza en Buenos Aires, realiza periódicamente seminarios de investigación sobre este tema y ha publicado dos volúmenes, el primero, *Iglesia e inmigración*, compilado por N. Auza y L. Favero, contiene las 14 ponencias del Primer Seminario Homónimo de 1990. El segundo volumen, *Iglesia e Inmigración en Argentina*, coordinado por N. Auza, recoge 11 ponencias del segundo seminario de 1991 y añade un balance de todas las ponencias y estado de la cuestión en esos estudios, así como nuevas líneas posibles de investigación. El tercer volumen está actualmente en edición. Finalmente debemos mencionar, en este breve pantallazo, las publicaciones municipales productos de trabajos de investigación sobre fuentes propias del municipio, que incluyen en sus guías históricas la relación de los acontecimientos eclesiales más relevantes en esa localidad (erección de parroquias, obispados, devociones, fiestas litúrgicas, cofradías, arte religioso, etc.)

II ANÁLISIS CRÍTICO

Un análisis crítico debe considerar la producción cualitativamente, es decir, en sus aspectos internos. Al respecto me ceñiré a tres aspectos: la temática, la metodología y la conexión entre historiografía y vida eclesial (en sentido amplio).

Temas

El P. Rubén García⁸, haciendo un relevamiento de la historiografía eclesiástica latinoamericana encuentra un elenco de las temáticas de hecho más importantes en la región: 1. ideas teológico-jurídicas; 2. misión y misioneros; 3. métodos misionales; 4. catecismos; 5. concilios; 6. María en América; 7. historia de la teología latinoamericana; 8. estudios lascasianos; 9. utopías religiosas; 10. culturas indígenas; 11. esclavitud negra; 12. reducciones jesuíticas, 13. la inquisición americana; 14. historiografía hispanoamericana; 15. interpretaciones de la conquista; 16. historia e ideología; 17. enciclopedia.

Si tenemos en cuenta que nuestra producción es numéricamente bastante importante, como puede apreciarse en los cuadros comparativos de la *BTC*, que elenca la historia de la iglesia por países, apreciaremos que nuestra historiografía es bastante atípica. Hay ausencias explicables (inquisición, pues no funcionó en el territorio del país ningún tribunal, esclavitud negra, que no fue muy importante), pero otras no: no hay trabajos de historia teológica jurídica ni de teología en ninguna proporción rescatable, las culturas indígenas son poco tratadas en relación con la evangelización (los trabajos hablan más bien de la misión misma), el tema utópico está prácticamente ausente con alguna excepción del ámbito franciscano, no hay casi estudios lascasianos. Nuestra producción se centra en estudio de misiones, métodos, documentos, y sobre todo, en número abrumador, historias de familias religiosas y de la jerarquía eclesiástica en su relación con la política local.

Metodologías

En su conjunto, la historiografía que llamaremos “clásica” comparte los criterios historiográficos de la denominada “historia científica”. Los caracteres salientes de los trabajos orientados en ese sentido son: 1. un interés predominante por la historia documental, con lecturas un tanto acríticas de los documentos; 2. aceptación de la distinción entre “descripción” e interpretación como dos instancias distintas e independientes del trabajo historiográfico; 3. asunción de que es posible elaborar una historia “objetiva” o no ideológica; 4. prescindencia bastante significativa de interpretaciones históricas globales, salvo las que se derivan de su conexión con la esfera secular; 5. prescindencia de vinculaciones teóricas estrechas con cuestiones teológicas afines. La historia general de la iglesia del P. Bruno es un ejemplo de este tipo de trabajos, y siguen esta línea casi todas las historias particulares por regiones y por institutos y órdenes eclesiásticas. Hasta hace pocos años, cuando comenzó a agitarse la cuestión crítica sobre la evangelización americana, también las historias de misiones eran de este tenor.

Esta corriente historiográfica tiene a su favor el mérito innegable de haber trabajado sobre originales, haber puesto a disposición de diversos investigadores documentación de gran interés incluso para la historia secular, y desde luego de ser una primera y casi exhaustiva

aproximación a las fuentes primarias y secundarias. En cambio, se resiente de algunas carencias, en particular de encarar cuestiones críticas y metodológicas que hoy son ineludibles en el ámbito de la historia general. Por eso estas obras sufren una cierta desvalorización de conjunto, aunque cada una resulte valiosa como consulta puntual.

Desde el punto de vista de historiadores afines a las nuevas teologías, la crítica se centra más bien en la omisión de enfoques teológicos explícitos, lo que las convierte - quiérase o no- en instrumentos de la llamada “teología dominante”. Así como la historiografía clásica sufrió la crítica de ser subrepticamente conservadora bajo el ropaje de asepsia científica, la historiografía eclesial así orientada recibió similares reparos que por cierto pesaron menos en este ámbito que en la historia general. Hay que destacar en este sentido la labor mediadora de historiadores laicos bien preparados en metodologías modernas (por ejemplo historia oral, metodologías reconstructivistas, etc.) que apoyaron algunas investigaciones sobre todo vinculadas a las relaciones de la Iglesia o de sus fieles y la vida argentina.

Otros grupos de trabajo historiográfico se nuclean por órdenes religiosas. La producción en este campo es bastante prolífera, como hemos visto. Casi todos estos trabajos siguen la línea de la historiografía clásica y alimentan un cierto celo apologético sectorial, a veces sacando a luz polémicas y roces intraeclesiales de vieja data. En cambio los historiadores laicos que tratan los mismos temas se caracterizan por enfoques más amplios, incorporando datos socio-culturales pertinentes y estableciendo correlaciones entre ellos y las respuestas misionales y pastorales de la Iglesia. También en general han sido laicos los encargados de rescatar la historia del laicado y de la mujer en la vida católica argentina. Tanto laicos como miembros del clero secular dedicados a la historiografía se nuclean habitualmente en instituciones académicas católicas (sobre todos las Universidades) y por eso sus trabajos presentan una tónica científica más actualizada y suelen hacerse cargo de discusiones y problemas propios de las disciplinas históricas.

Aunque estas discusiones son muy variadas, raramente suelen trascender de los claustros y las publicaciones especializadas. La excepción notable es la polémica sobre el proyecto de Historia de la

Iglesia Latinoamericana que tuvo el efecto de patentizar problemas de fondo de la historiografía argentina que excedían el marco concreto de la polémica. Ya me he ocupado de este tema en otras oportunidades y en este trabajo sólo quiero destacar que la cuestión de las preferencias ideológicas y/o de doctrina teológica concomitante oscurecieron el punto en discusión que a mi juicio es determinante: el metodológico. Más allá de las preferencias teológicas de uno y otro grupo (que tampoco fueron siempre acordes y homogéneas entre sus respectivos miembros), lo que sí se detecta es una cuestión metodológica no suficiente ni claramente explicitada. Esta carencia, por lo demás, signa en general toda nuestra investigación y producción bibliográfica en el tema.

Conexiones

Las relaciones entre el trabajo historiográfico y otras actividades eclesiales más o menos vinculadas pueden analizarse desde dos perspectivas. En un sentido podemos preguntar qué papel se le asigna -y si de hecho lo cumple o no- a la historiografía eclesiástica en el contexto de la vida católica argentina. En otro sentido podemos preguntar qué influencia tiene esta producción en los medios intelectuales católicos o sea, cuál es el nivel de receptividad de la comunidad católica a estas problemáticas.

Las manifestaciones oficiales acerca del papel de la historia eclesiástica no son muchas y en general repiten dos tópicos que ya recogía Mons. Copello al poner en funcionamiento la Junta de Historia Eclesiástica. En primer lugar, se destaca el aspecto que podríamos llamar apologético de la cuestión: la historia de la Iglesia tiene la función de mostrar la continuidad y los logros de la tarea religiosa conforme a la tradición de la Iglesia y en definitiva al mandato evangelizador de Jesucristo. Se trata de documentar la presencia siempre positiva (aun cuando se reconozcan algunos fallos o declinaciones) de la iglesia en la sociedad argentina. Las comunidades reformadas por lo general son más modestas en sus pretensiones y tratan de mostrar más bien la fidelidad a sus propias tradiciones en un medio bastante adverso y donde son minoritarias.

En segundo lugar se trata de vincular esta historia eclesial a la historia global del país, mostrando sus relaciones, los apoyos que ha

brindado, los méritos sociales que ha ganado y en general, se procura destacar la existencia de una integración natural entre la iglesia y las demás instituciones del país, o sea, mostrar a través de esta historia sectorial, una faceta inexcusable de la identidad argentina: ser una sociedad de profunda raigambre católica. Es natural y obvio vincular esta producción y objetivos a las corrientes nacionalistas que emergen periódicamente en la política argentina en formas a veces virulentas, incluso con movimientos de fuerza y gobiernos *de facto*, como en 1930, las varias asonadas de la década del cuarenta y 1976. Sin embargo no se detecta en esos períodos una mayor producción investigativa específica sino en todo caso una mayor difusión de algunos resultados en forma popularizada y en contextos políticos que incluso frecuentemente desdibujan el sentido histórico exacto de las fuentes bibliográficas utilizadas a las cuales, por otra parte, no siempre es fácil identificar por esta misma razón apuntada. Las confesiones reformadas limitan esta consideración a ciertos aspectos en los cuales consideran haber logrado una integración, consenso y significativa influencia (por ejemplo en las últimas décadas el tema de la democracia social y los derechos humanos).

Si nos atenemos al tipo de trabajos que exhibe la bibliografía recogida, podemos decir que la mayoría de los investigadores acepta el rol mencionado y explícitamente lo asume como propio. La dimensión crítica de los trabajos incluso puede ceder a esta exigencia. Sin embargo debo señalar que esta adhesión no implica, en la mayoría de los casos, una dilucidación teórica acerca del tema eclesiológico de base (qué concepto de iglesia se está manejando, cómo debe entenderse y valorarse la inserción eclesial en la vida social, cuál es la dimensión específicamente religiosa y cuáles son adventicias, etc.). La falta de un espacio para estas discusiones en el ámbito de los historiadores hace que ellos de hecho hayan adoptado, casi osmóticamente, el punto de vista que tenían más cercano por razones personales o institucionales. Así, las diferencias entre los trabajos historiográficos publicados en *Archivum*, *Revista de Teología* y *Stromata*, por ejemplo, y que un lector atento puede vincular con diferentes concepciones sobre esas cuestiones mencionadas, parecen haber sido asumidas por los historiadores de modo natural en virtud de que son las opciones teóricas que manejan los teólogos con los que están más inmediatamente en contacto (los de la Curia, la Universidad Católica y la Facultad de Teología de San Miguel respectivamente)

porque en estos teólogos sí se evidencian, en conjunto, tales diferencias, sobre todo si consideramos el amplio período de 50 años que es objeto de nuestro análisis.

En cuanto a si ha cumplido exitosamente dicho papel, la respuesta es difícil, mientras no definamos qué se entiende por adjetivaciones vagas como “exitosa o positivamente”. Mis reflexiones apuntan en el siguiente sentido:

1. Si por cumplimiento exitoso del rol de memoria apologética de la iglesia argentina se entiende solamente la producción de trabajos de buen nivel, publicados aquí o fuera, y que permiten formar una bibliografía no exigua, la respuesta debe ser afirmativa.

2. Si por cumplimiento exitoso se entiende el reconocimiento del valor científico de dicha producción y su aceptación por parte de otros historiadores o intelectuales, comprometidos o no con una determinada confesión religiosa, la respuesta más bien debe ser negativa, porque de hecho muchas de estas obras son altamente cuestionadas dentro y fuera de las confesiones religiosas que le dieron origen (tanto católica como protestantes).

3. Si por cumplimiento exitoso se entiende el reconocimiento de dicha labor por parte de las mismas instituciones religiosas, la respuesta es dubitativa. Veremos enseguida que la influencia social real de esta historiografía es muy escasa. En cuanto al reconocimiento jerárquico, más allá de algunas palabras generales de aliento y algún estipendio necesario para la subsistencia de ciertos órganos y algunas publicaciones, no parece haber un interés muy específico en promover programas más amplios de investigación y publicación. De hecho, bastantes iniciativas en este sentido han provenido de los mismos investigadores interesados, destacándose sobre todo el esfuerzo de los laicos. Y por el momento el episcopado argentino, como tal, no ha tomado la iniciativa de un programa global de historiografía de la iglesia argentina. Esto por lo que hace al catolicismo. En las confesiones reformadas de mayor tradición teológica, como las que componen ISEDET, la cuestión parece diferir en cuanto el interés de estas investigaciones no se centra sólo en el país, sino que busca inscribirse en los estudios acerca de la adaptación de estas confesiones de origen no hispánico a la realidad latinoamericana en que se han insertado

más recientemente. Esto configura otro tipo de problemáticas cuya investigación global presenta problemas que salen del marco de nuestra historiografía eclesiástica.

Pasando al segundo tema, es decir, la influencia ejercida por estos trabajos, la cuestión se presenta problemática. En primer término, los estamentos académicos (tanto católicos como protestantes) dejan poco lugar a la historia de la iglesia local o regional. Si bien suele tratarse, se ubica como un apéndice del último curso de historia de la iglesia (en el curriculum común) o bien en algún seminario especial (en facultades con curriculum más amplio). Sólo en este segundo caso es posible abordar problemas metodológicos y discusión de los criterios para hacer historias eclesiásticas por países o regiones, criterios de periodización, de temática, etc. Por otra parte, el hecho de que los alumnos deban cursar una materia o seminario específico (en el caso óptimo) tampoco garantiza que la temática sea de su interés o que la conecten normalmente con otras materias teológicas. La mayoría de las vocaciones investigativas, hoy por hoy, no proviene del ámbito de los estudios eclesiásticos sino de los históricos, lo cual obviamente da a los trabajos una orientación más historiográfica que teológica, conforme a la preparación científica y a los intereses teóricos de los investigadores.

La influencia en los medios católicos (intelectuales o de cierta cultura) requiere una estrategia de trasvase que por el momento sólo pueden cumplir los órganos periódicos de difusión, de los cuales la revista *Criterio* es el único verdaderamente importante, a nivel general, o ciertas publicaciones específicas para la docencia católica, como la de *CONSUDEC* ya mencionadas. Pero la presencia de trabajos historiográficos es bastante irregular y no parece responder a ningún plan específico, conectándose casi siempre con efemérides. Cursos de divulgación, conferencias, inclusión en programas de religión en la enseñanza primaria y media y otros canales difusivos son esporádicos y escasos. En esas circunstancias es natural que la labor de los historiadores eclesiásticos sea casi desconocida por la gran masa de los católicos y por buena parte de las comunidades protestantes (en general, por ser minoritarias, son comunidades más propicias a estudiar su propia historia, lo que les da una proporción de interés más alta que a los católicos). No parece predecible por otra parte, que esta situación revierta en un futuro más o menos inmediato.

CONCLUSIÓN

La somera relación hecha de la producción bibliográfica argentina en los últimos cincuenta años, muestra un panorama de rasgos bastante divergentes. En síntesis podríamos decir que es una producción cuantitativamente bastante significativa, pero poco conocida y difundida. Sus autores se reparten entre clérigos y laicos, con tendencia cada vez más acusada al predominio de estos últimos. Esta composición del grupo productivo signa claras diferencias en los enfoques metodológicos, en los temas concretos y en las conexiones. Un rasgo común sin embargo es la escasa o nula presencia de análisis metodológicos y de explicitaciones teóricas sobre las relaciones entre historia de la iglesia y teología, para el ámbito católico, y una cierta preterición de los trabajos documentales para el campo protestante. En cuanto al campo católico se diría que a la producción en su conjunto le falta dar algunos pasos hacia una reflexión crítica sobre la sistemática y los métodos, así como una apreciación fundamentada de sus resultados. Entiendo que éste es un proceso que individualmente varios historiadores han abordado, lo que permite esperar una próxima ampliación del campo teórico en cuestión.

NOTAS

1. En 1967 publicó 3 números, en 1968 y 1969 dos cada uno, en 1970 y 1971 uno cada vez y luego retoma en 1973 con el n. 13. El Director dice al comienzo del n- 11 (enero-mayo de 1971): "Entramos con el presente número de este Boletín en el quinto año de su existencia. El objetivo buscado de servir de enlace entre los miembros de la Junta ha sido altamente conseguido, y no son pocas las voces de aliento que se reciben, tanto de los miembros como de personas y entidades a los que se les envían, ya sea dentro como fuera de la República". Sin embargo estos apoyos morales no se materializaron en forma efectiva, y en septiembre de 1973, presentando el n. 13, el mismo P. Brunet aclara: "...continuamos hoy con este número del Boletín de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina, tras un no pequeño silencio, fruto tan sólo del factor económico". De octubre de 1973 a junio de 1975 se publicó un solo número, el 14, dos en 1976, ninguno en 1977, uno por año hasta 1984. Luego de un interregno reaparece en 1989 (n. 23) , publicando un número cada año en 1991, 1993 y 1994.

2. Para dar una idea enunciaré los trabajos por año, en dos cifras, la primera indica los temas de historia americana y argentina, la segunda, historia universal; no se mencionan los años que no tienen ningún artículo histórico:

t. 1: 1963: 3, 1
 t. 2: 1964: 2, -
 t. 3: 1965: 1, -
 t. 4: 1966: 1, -
 t. 6: 1968: 1, 1
 t. 10: 1972: 1, -
 t. 13: 1976: -, 1
 t. 14: 1977: 1, 1
 t. 16: 1979: 3, -
 t. 17: 1980, 1, -
 t. 18: 1981, 3, -
 t. 19- 1982: 1, -
 t. 20- 1983: 3, -
 t. 22- 1985: 1, -
 t. 23- 1986: 1, -
 t. 24- 1987: 4, -
 t. 25- 1988: 2, -
 t. 26- 1989: 2, -
 t. 27- 1990: 4, -
 t. 28- 1991: 9, -

3. Los trabajos son los siguientes:

- José M. Aranguren y Nelson Dellaferrera, *Los Sínodos del Antiguo Tucumán (1597, 1606, 1697) celebrados por fray Fernando de Trejo y Sanabria*, Bs. As., Fac. Teol. 1979, 334 pp.

- Juan Guillermo Durán, *El Catecismo del III Concilio Provincial de Lima y sus Complementos Pastorales (1584- 1585)*, Estudio Preliminar. Textos. Notas, Bs. As. Fac., Teol. 1982, 532 pp.

- Juan Guillermo Durán, *Monumenta Catechetica Hispanoamericana (siglos XVI-XVIII)* T. 1, Siglo XVI, Bs. As., Fac. Teol. 1990, 801 pp.

- Fernando Gil, *Primeras "Doctrinas" del Nuevo Mundo. Estudio Histórico Teológico de las obras de fray Juan de Zumárraga*, Bs. As., Fac. Teol. 1993, 750 pp.

4. La producción de *Stromata* en temas de historia de la iglesia por subtemas es la siguiente (entre paréntesis van los años que abarca el subtema):

- Historia de la iglesia latinoamericana (1965-1994): 14

- Historia de la iglesia argentina (1944-1953): 3

- Ordenes religiosas en general (1965-1981): 3

- Historia jesuita (1945-1994): 18

- Historia ignaciana (1949-1979 y 1985-1994): 28

- Padres de la iglesia y temas conexos (18144- 1994): 26

5. Hay temáticas muy especializadas debidas a intereses particulares. La mayoría de los trabajos sobre los Padres se refieren a Agustín, tratado por el P. Quiles, e Ireneo, por el P. Fabri; los dos trabajos sobre Máximo de Turín se deben al interés de A. Sáenz.

6. El documento se transcribe en el *Boletín Oficial de la Curia Eclesiástica* de Córdoba, ns. nov. -dic. 1969, p. 80-81 y allí mismo se informa que en conformidad con ese decreto, ya se incorporaron al Archivo Central los libros y documentos de los Curatos de Punilla (Cosquín), Río Segundo (Villa del Rosario), Calamuchita (San Agustín), Catedral (Matriz), Anejo Norte (Colón- Jesús María), Anejo Sud (Alta Gracia) y Río Primero (Santa Rosa).

7. Cf. el trabajo de Enrique M. Mayochi, “El periodismo católico en la Argentina”, *Archivum* 16, 1992: 221-240.

8. Cf. Rubén García, *Historiografía general de la Iglesia en Latinoamérica. Panorama actual*, Bs. As. Centro Salesiano de Estudios, 1992.

* Trabajo presentado al II Congreso de CEHILA, San Pablo.

NOTICIAS

Reuniones

Quinto Encuentro de Teología Pastoral

- La Sociedad argentina de Teología, la Organización de Seminarios de la Argentina y la Facultad de Teología UCA organizaron el Quinto Encuentro de Teología Pastoral, con el tema *Las líneas para la nueva evangelización ante el nuevo milenio*, los días 16 y 17 de agosto de 1999, en el Colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús (Buenos Aires). La coordinación general estuvo a cargo del Pbro. Lic. Pablo Etchepareborda. Se entregó un material básico (un cuadernillo de título homónimo) y otros elementos ad hoc durante el encuentro.

- Fueron sus objetivos: - Verificar la aplicación y la vigencia de las *Líneas pastorales para la Nueva Evangelización* de la Conferencia Episcopal Argentina; - Profundizar en el contenido central de la Nueva Evangelización en una perspectiva cristológica- trinitaria; - Discernir los elementos de continuidad y novedad frente al nuevo milenio; - Compartir criterios formativos a partir de las “líneas pastorales”.

- Fueron sus destinatarios: profesores de teología pastoral, encargados de pastoral en seminarios y casas de formación religiosa, encargados de centros de formación pastoral y escuelas de ministerios; licenciados en teología con especialización en pastoral; encargados o responsables de los planes pastorales diocesanos.

- Las jornadas se desarrollaron en tres exposiciones y grupos de trabajo. Las tres exposiciones fueron: un panel integrado por la Dra. Beatriz Balián y el Pbro Jorge E. Scheinig, sobre “La recepción y la aplicación de las LPNE en la década de los 90. Algunas perspectivas históricas, sociológicas y pastorales”; una conferencia del Dr. Lucio Gera “La profundización del núcleo de contenido evangelizador de las ‘Líneas’ (cap. II) a la luz del camino eclesial al Gran Jubileo” y otra de Mons, Luis Villalba sobre “Continuidad y novedad. La renovación y la actualización de las ‘Líneas pastorales’ para la próxima década”, comentada por R.P. Luis Scozzina ofm, Lic. Marcela Mazzini de Wehner y Pbro Lic. Miguel Nadur Dalla.

Quintas Jornadas de Historia de la iglesia

- Organizadas por la Cátedra de Historia de la Iglesia de la Facultad de Teología de la UCA, sobre *Iglesia y Edad Moderna S. XVIII-XIX*, en conmemoración del Centenario del Primer Concilio Plenario Latinoamericano (1899- 1999), se realizaron en Buenos Aires, los días 13 y 14 de septiembre de 1999.

Constaron de seis conferencias y sesiones de comunicaciones. Las conferencias fueron:

- “Los filósofos y Dios. Luces y sobras en el siglo XVIII”, Lic. Pablo Etchebehere
- “San Juan Bosco y los Salesianos: un modelo de congregación religiosa del siglo XIX”, R.P. Lic. Enrique Lapadula SDB
- “La Iglesia y la cuestión social en Europa (s. XIX): causas, tendencias y soluciones. Su proyección en América Latina”, S.E.R. Mons. Gerardo T. Farrell
- “La arquitectura civil y religiosa europea y su repercusión en la Argentina (s. XIX)”, Arq. Graciela Viñuales
- “El Concilio Plenario Latino Americano (Roma 1899) primer intento de integración de la Iglesia latinoamericana”, Dr. Pedro Gaudiano
- “La Biblioteca y el Archivo Secreto Vaticano: su importancia para la Historia de la Iglesia”, S.E.R. Mons. Dr. Jorge Mejía

Las comunicaciones fueron

- “Carta pastoral de Mons. Juan Agustín Boneo del 1 de abril de 1899, con motivo de viajar a Roma para participar del Concilio Plenario de la América Latina”, Prof. César J. Actis Bru (Santa Fe)
- “Procesos obispaes de la diócesis del Tucumán s. XVII a XIX”, Prof. Julieta María Consigli (Córdoba)
- “Notas sobre el Obispado de Monseñor Pablo Padilla y Bárcena”, Prof. Irne García de Saltor (Tucumán)
- “Antonio Rosmini y su libro *Las cinco llagas de la Iglesia*”, Pbro. Dr. domingo Krpan (Buenos Aires)
- “Crónicas del Colegio Franciscano de Propaganda FIDE de Río Cuarto, 1881-1884”, R.P. fray Mateo Krupski ofm (Buenos Aires)
- “Católicos y protestantes en la Argentina decimonónica. Notas para una prehistoria del ecumenismo”, Dra. Celina Lértora Mendoza (Buenos Aires)
- “Las Cofradías cordobesas del Setecientos”, Dra. Ana María Martínez de

Sánchez (Córdoba)

- “El aporte de los capuchinos genoveses al patrimonio artístico del Uruguay”, Arq. Mary Méndez Domínguez (Montevideo)
- “La piedad popular reflejada en el Libro de Recibo de Misas del Colegio Apostólico de San Carlos (1776- 1800)”, Lic. Beatriz Mallo (Rosario)
- “El proceso desamortizador en España entre 1767 y 1855”, Dra. Adela Repetto Álvarez (Mar del Plata)
- “Apuntes de investigación: las misiones jesuitas en el Nahuel Huapi. Obstáculos a la evangelización. S. XVII y XVIII”, Prof. Sebastián Sánchez (Neuquén)